

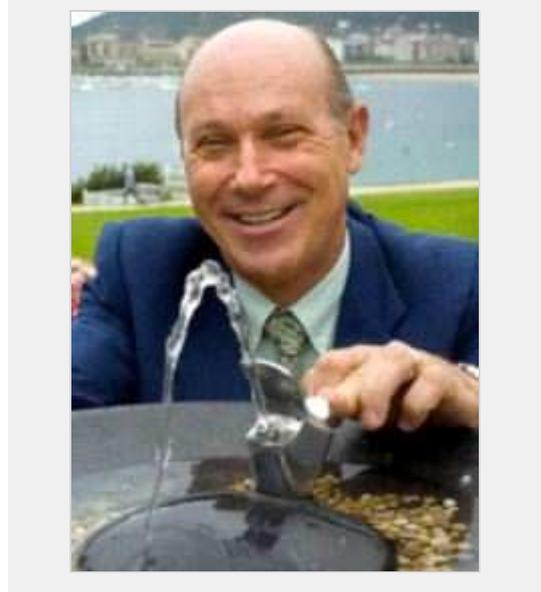
## El Gobierno reconoce que la desalinización «es muy cara» como fuente principal de agua

Un informe del Comité de Expertos sobre la Sequía indica que, «pese a los avances, es una técnica no convencional, salvo en regiones ricas»

P. R.

El Comité de Expertos sobre la Sequía del Ministerio de Medio Ambiente presentó ayer 28 conclusiones para minimizar el impacto de la sequía. Una de ellas señala que la técnica de desalinización de agua «es todavía muy cara como para convertirse en la fuente principal de agua dulce». Esta resolución va precedida de la afirmación de que la desalinización, «a pesar del considerable progreso que ha tenido en los últimos años, continúa siendo una fuente de agua no convencional, excepto en las regiones de alto nivel de vida y con déficit de agua significativos».

Las conclusiones, elaboradas por un comité de expertos del Ministerio de Medio Ambiente y recogidas en el libro La sequía en España, directrices para minimizar su impacto, aluden también a la necesidad de «superar los retos sociales, ambientales y tecnológicos» que implica la desalinización.



El presidente del comité de expertos y catedrático de la UPV, Enrique Cabrera, puntualizó ayer que estas conclusiones «son directrices que están por desarrollar y ahora el turno es de los políticos y del Ministerio, que han de llevarlas a buen fin».

Por su parte, el presidente de la Conferencia Hidrográfica del Júcar y organizador de la Jornada sobre Gestión de Sequía, Juan José Moragues, destaca que la Comunidad Valenciana está «muy lejos» de la situación que podría obligar a Barcelona a traer agua desalinizada de Almería en barcos.

Asimismo, Moragues añadió que «no hay ningún sistema alrededor de Valencia que esté en situación de emergencia y durante todo lo que resta de campaña hidrológica el abastecimiento está asegurado sin tomar ninguna medida extraordinaria, como la que posiblemente necesita Barcelona».

Para Moragues, la medida de Barcelona obedece a un «nivel de excepcionalidad» que se debe a una «situación un poco límite» y al hecho de que tiene prevista una serie de «medidas alternativas», como la ampliación de la desalinizadora de Torreira en Blanes o la de Llobregat, «que todavía están en construcción y tardarán unos meses en ponerse en marcha».

Por otra parte, preguntado sobre si la tendencia de «intensa sequía» marcada en los últimos tres años en la Comunidad continuará a lo largo del 2008, Moragues comentó que no posee una «bola de cristal», pero subrayó que la zona costera ha experimentado una «mejoría muy clara», de forma que todos sus sistemas han alcanzado la «normalidad».

No obstante, matiza que la situación «no ha mejorado en el interior, ni los embalses de las cabeceras», donde ya se han tomado medidas que permitirán un «primer alivio» en la parte alta de Júcar, que es donde la situación es «más delicada», indicó.

Para hacer frente a esta situación y «antes de que podamos tener problemas en la época de riego, planteamos en noviembre una nueva oferta pública de adquisición de derechos de agua acompañada de medidas de ahorro que nos permitirá tener un primer alivio en la zona alta del Júcar, la más delicada», comenta Moragues.

Sobre los riegos, Cabrera afirma que el libro recomienda «tener en cuenta la productividad del riego» para que, «en el caso de que no haya agua para todo», discernir entre «lo que convendría dejar de regar desde un punto de vista de impacto económico y ambiental. Si no hay agua para todos, -insiste-, hace falta ver qué es mejor regar y qué es mejor no regar, donde se pierde menos».

### **Estar preparados**

En el caso de la Comunidad, Cabrera considera que, «si se gestionan las sequías bien, no tienen por qué» verse afectados sus cultivos tradicionales. Precisamente, en su libro se establecen directrices «para prepararse por si llega el momento en el que haya restricciones» de agua por la sequía, pero para que «también se pueda continuar regando».

Preguntado sobre la idoneidad de un posible trasvase, Cabrera dice que, «cuando hay sequía, hay que racionalizar los consumos y administrarse bien y después, si hace falta, cualquier solución con tal de que sea la mejor desde la óptica medioambiental, económica y social».

«Evidentemente, lo que nosotros tenemos que hacer es prepararnos para la sequía y si hay que hacer un trasvase, eso debe hacerse fuera de este periodo de sequías», añade el catedrático. Cabrera señala que, en cualquier caso, «hay que apretarse el cinturón antes» de que llegue la sequía, por lo que, «si hay que hacer un trasvase, no es una medida contra la sequía».